



Fundamentos

El Espíritu Santo y los apóstoles

Introducción

El Espíritu Santo y los apóstoles



Por Edmar Ferreira

En esta cuadragésima séptima lección, vamos a hablar sobre el Espíritu Santo y los apóstoles. Por medio de la lectura de varios textos bíblicos, veremos la revolución que ocurrió en sus vidas cuando recibieron el Espíritu Santo, cómo su ministerio fue pautado en total dependencia del Espíritu.

En las últimas lecciones, aprendimos que el Espíritu Santo es Dios y no una “fuerza”. Es el Dios de la historia, y no podemos tener vida cristiana sin su presencia. Es el Espíritu Santo el que nos convence de pecado, justicia y juicio y nos conduce al arrepentimiento.

Nuestro objetivo con esos estudios es cooperar con la Iglesia para que abunde de experiencia con el Espíritu Santo. Esta lección es sobre el Espíritu Santo en la vida y en el ministerio de los apóstoles. Optamos por tener una lección con pocas explicaciones y muchos textos bíblicos.



“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.”

Lucas 6:12-13

Fue el primer uso de la palabra “apóstoles”. Me quedo imaginando la escena: aquellos hombres fueron conquistados por el Señor y se rindieron a Cristo Jesús. Ellos fueron elegidos después de que Jesús subió al monte y oró para escoger a los doce.

¿Comprendían esos discípulos, con claridad, lo que significaba el desafío de ese llamamiento? ¿Esos escogidos tenían en mente de hecho el tamaño de esa elección?

Es muy importante que nos recordemos la historia, las circunstancias en las que ellos fueron llamados: recién convertidos, junto con otros que también habían entregado sus vidas a Jesús y, entre estos, fueron elegidos para ser apóstoles. ¡Qué desafío para Jesús comunicar todo el corazón del Padre a esos hombres en un corto periodo de tiempo! Cuántas limitaciones tenían, inherentes al hecho de que Jesús estaba fuera de ellos, porque el Espíritu Santo todavía no había sido derramado sobre toda carne.

Para fines de nuestro estudio, vamos a separar esa experiencia apostólica en dos partes: el Espíritu Santo en la vida de ellos y el Espíritu Santo en el ministerio de ellos.

1) EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DE LOS APÓSTOLES

Pasó un determinado tiempo para que ellos se convirtieran, fueran elegidos y estuvieran con Jesús. No es posible determinar con exactitud ese tiempo, pero fue lo suficiente para que esos hombres tuvieran contacto con el Verbo de la Vida, a pesar de no haber tenido, todavía, una experiencia con el Espíritu Santo.

Por esta razón, la visión que ellos tenían de Jesús era extremadamente limitada y terrenal, tanto sobre Jesús como sobre su ministerio e incluso respecto a ellos mismos, no poseían una visión espiritual, sino una visión terrenal.

Acercándose al día de la muerte de Jesús, un poco más de 3 años, aunque viendo a Jesús hacer milagros, resucitar, curar, andar sobre las aguas, ellos todavía continuaban teniendo la visión terrenal del ministerio de Jesús.



Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: . Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.”

Mateo 20:20-24

La mujer de Zebedeo pensó en un reino en el que sus hijos fueran reconocidos junto con el Rey. Ella estaba pensando en el reino de Israel y no en un reino eterno, espiritual. La reacción de los otros 10 fue igual. Ellos también querían sentarse en el mismo lugar.

El hecho de haber sido elegidos no implicaba que ellos tuvieran claridad o revelación de Jesús, de su ministerio y de la vida personal de ellos. Sólo entendieron después que el llamamiento de ellos no era para este reino mundano, terrenal, sino para un reino eterno.

Recordemos la prisión de Jesús. ¿Qué hizo Pedro? Le negó. Los demás huyeron, abandonando al Mesías.

Personalmente, no podían producir coraje, osadía o valentía, porque no era algo humano, sino espiritual. Ellos no podían enfrentar el Imperio Romano con las fuerzas humanas. ¿Cómo podrían enfrentar aquella banda de soldados, siendo ellos pocos? Cuando Jesús es crucificado, a los discípulos les da miedo.



“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.”

Juan 20:19-20

El miedo de ellos fue cambiado por alegría, cuando vieron a Jesús. El ánimo de ellos fue recobrado. La alegría de los discípulos es retomada por la presencia del Señor. Ellos todavía necesitaban la presencia física, tangible de Jesús porque no habían tenido una experiencia con el Espíritu Santo.

Durante 40 días, ese Jesús resucitado estuvo aquí en la tierra entre ellos, reforzando la necesidad de no ausentarse de Jerusalén, para que pudieran recibir la promesa de ser bautizados con el Espíritu Santo, pues sólo así recibirían ese coraje, esa valentía, esa intrepidez. Mientras eso no ocurriera, ellos eran hombres comunes, que no tenían como huir de esa dura realidad del miedo, de la cobardía.



“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Hechos 1:1-5

Los mandamientos fueron dados por medio del Espíritu Santo. Aunque habían oído el reafirmar de la promesa que Jesús ya había dicho, narrado por Juan en el evangelio, ¿cuál fue la reacción de ellos? Miedo, duda, asombro. Ellos habían estado junto con el Verbo de vida, habían tenido experiencias con muchas manifestaciones poderosas de Cristo. Y ahora ven al Verbo de vida nuevamente resucitado, y la reacción que tuvieron en el fin de los cuarenta días todavía era limitada porque el Espíritu Santo aún no estaba dentro de ellos. Veamos:



“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1:6-8

Ellos aún estaban pensando en un reino humano. No habían tenido revelación de qué reino Jesús trataba. La palabra “testigos” es lo mismo que mártires, poder para morir en el nombre de Jesús.

Dios quiere que tengamos esa experiencia que Él había prometido a los apóstoles.

Veamos otro pasaje de Jesús con respecto a esa necesidad de la experiencia con el Espíritu Santo.



“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

Lucas 24:44-49

Veán cómo la consciencia de Jesús era clara. Él sabía que aquellos hombres necesitaban una experiencia poderosa con el Espíritu Santo. Necesitaban recibir poder para el cumplimiento del ministerio confiado a ellos. Era imposible cumplir ese ministerio que recibieron del Señor si desde lo alto no fueran revestidos de poder.

Iban a continuar miedosos, reclusos. Es increíble cómo esa experiencia con el Espíritu Santo va a cambiar la vida de esos hombres. Ellos todavía no eran templo del Espíritu Santo. Toda experiencia de ellos era con Dios afuera, por medio de la persona de Jesús, pero, en Hechos 2, se cumple la promesa que Jesús les había hecho.



“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Hechos 2:1-4

Hubo una manifestación sonora. A partir de esa experiencia personal con el Espíritu Santo, hubo un impulso poderoso en la vida y en el ministerio de esos hombres. Ellos nunca más serían los mismos. Hubo un toque especial de poder que cambió la vida y el ministerio de ellos.

Recordemos a Pedro, aquel que cobardemente negó a Jesús; ahora, con osadía, anuncia a Jesús a aquel pueblo, incluso imputando sobre ellos la muerte del Cordero, la muerte del Mesías. De cobarde a osado. De aquel que huía a aquel que enfrentaba, por el poder y autoridad del Espíritu Santo.



“Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.”

Hechos 4:13

Las personas vieron el cambio, no conseguían ignorar lo que había ocurrido en la vida personal de esos hombres. Hubo algo inexplicable desde el punto de vista humano. Pasaron por un cambio que les llevó a tener osadía, gozo, alegría exuberante, un deseo incontenible de predicar el evangelio y manifestar el poder de Dios.

Dios quiere que, al mirar esa historia, podamos ver que es posible acontecer con nosotros también.

2) EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA MINISTERIAL DE LOS APÓSTOLES



“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.”

Marcos 16:19-20

El Espíritu Santo fue enviado, ellos fueron bautizados en el Espíritu Santo, rebosaron el poder de Dios y salieron a predicar por toda parte. Al salir predicando, el Señor confirmaba el evangelio a través de señales, conforme trabajaban y evangelizaban.



“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.”

Hebreos 2:3-4

El Espíritu Santo distribuyó dones, señales, a través de la vida de los apóstoles. Ellos fueron tomados por osadía, poder y autoridad que no era humana. Sí, no había nada que ver con la capacitación personal. Era una capacitación espiritual, extraordinaria, indecible y humanamente inexplicable. Esa experiencia personal condujo el ministerio abundante que tuvieron en la presencia del Señor.

Veamos algunas experiencias de esas.

Predicando y bautizando



“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas,

y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”

Hechos 2:14-41

Ahora ellos incluso tenían coraje de decir lo que habían hecho con el Verbo de vida. Eso es lo que el Espíritu Santo produjo en la vida y, ahora, en el ministerio de esos hombres: osadía e intrepidez para abrir los labios y declarar el poder de Dios. ¿Sabe cuál es la consecuencia de esa osadía y de esa proclamación? Una pescaría maravillosa. ¡Qué osadía de esos hombres! Pescaron tres mil en aquella misma redada. Lanzaron la red y pescaron tres mil.

Sanar a enfermos



“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.”

Hechos 3:1-10

¡Cómo es interesante ver al Espíritu Santo usando a esos hombres en la manifestación de los dones de sanidad!



“Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía

ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.”

Hechos 9:32-35

El Espíritu Santo dando osadía y confirmando el ministerio por medio de las señales y prodigios.

Predicando y bautizando



“Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.”

Hechos 3:11-26

“Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.”

Hechos 4:1-4

Tardamos mucho tiempo para crecer a cien, doscientos, trescientos. Cuando nos enteramos de que una congregación posee tres mil personas, ¡nos espantamos por parecernos enorme! Una con 500 personas, nos parece grande.

Hemos visto que, al ser tomados por el Espíritu Santo, esos hombres proclaman la Palabra con osadía, intrepidez y, así, el Señor añade.

Necesitamos mirar ese modelo para que podamos experimentar eso en nuestras vidas.

Ellos oran y el Espíritu Santo les llenaba de poder para anunciar la Palabra.



“Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”

Hechos 4:23-31

A veces, los hombres quieren orar para ver temblar el lugar. Sin embargo, la experiencia que Dios quiere que tengamos es mayor que el temblor del lugar, Él quiere llenarnos de intrepidez, como hizo con aquellos hermanos para anunciar la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo trae revelación.



“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.”

Hechos 5:1-11

El Espíritu Santo no negoció con la mentira. Alguien podría pensar: ellos estaban trayendo un valor a ser depositado a los pies de los discípulos, que sería útil, bendeciría a alguien. No. El Espíritu Santo no deja pasar esa situación.

Mueren el marido y la mujer porque el Espíritu Santo trae revelación, y ellos no aceptan la mentira. Vean la importancia del Espíritu Santo para traer revelación en la vida ministerial de aquellos hermanos.

Los dones del Espíritu Santo fluían a través de la vida de ellos.

●

“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.”

Hechos 5:12-16

Tenían osadía para predicar el evangelio y conocían a quien los había ungido para eso.

●

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.”

Hechos 5:29-32

Una vez más atribuyeron al Espíritu Santo la unción y osadía por la que ellos anunciaban el evangelio.

El Espíritu Santo usa a Felipe para predicar el evangelio, expulsar demonios, sanar a enfermos, manifestar señales y prodigios.

●

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.”

Hechos 8:4-13

Pedro y Juan imponían las manos y los hermanos eran bautizados con el Espíritu Santo, y evangelizaban a muchos.



“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”

Hecho 8:14-17

El Espíritu dice a Pedro que fuera, sin dudar, a predicar a Cornelio y a los de su casa.



“Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”

Hechos 11:12-18

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.”

Hechos 10:44-48

El Espíritu Santo decía quién debería ser separado y enviado para el ministerio.



“Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.”

Hechos 13:2-4

Pablo, lleno del Espíritu Santo, es usado con autoridad y señal.



“Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.”

Ellos anunciaban la Palabra, aunque sufrían persecución, pero estaban rebosando de alegría de la palabra del Señor, siendo usados con señal de autoridad y prodigio.

Hechos 13:9-12

“Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies,

llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.”

Hechos 13: 49-52

Ellos anunciaban la Palabra, sufrían persecución, pero rebosaban de alegría y del Espíritu Santo.

Nuestra reacción al sufrimiento y a la persecución debe ser de alegría del Espíritu Santo.



“Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.”

Hechos 14:1-3

Es muy común ver a personas quejándose sobre poca manifestación de poder, de señales y prodigios. Pero, entre nosotros, hay mucha manifestación de señales y prodigios, pero dentro de la congregación. Cuando salimos para predicar, encontramos a personas poseídas, personas necesitadas de liberación y de sanidad. Si visitamos a hospitales, veremos la cantidad de señales, prodigios y sanidades que acontecerán por medio de nuestras vidas.

Hagamos como los apóstoles. Estemos donde los necesitados están y veremos la abundancia de la manifestación de las señales y prodigios.

Pablo y Bernabé en Listra – más sanidades



“Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.”

Hechos 14:8-10

“Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”

Hechos 15:27-29

Fueron impedidos por el Espíritu Santo de predicar la Palabra.



“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.”

Hechos 16:6-7

Ellos querían ir a un lugar, pero el Espíritu Santo tenía libertad para hablar con los apóstoles y hacerles cambiar de idea.

Imponían las manos y las personas eran bautizadas en el Espíritu Santo.



“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.”

Hechos 19:66

Resucitaron muertos



“Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.”

Hechos 19:11-12

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente;

y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.”

Hechos 20:7-12

El Espíritu Santo les adelantaba lo que les iría acontecer.



“Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.”

Hechos 20:22-23

El Espíritu Santo les adelanta los acontecimientos. Debemos estar atentos a las orientaciones que Él nos da de que seremos perseguidos, de que el fin de los tiempos está cerca. Después no podemos decir no que fuimos avisados.

Hacia del Espíritu Santo testigo de su conciencia.



“Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo.”

Romanos 9:1

Profetizaba que los hermanos fueran ricos del poder del Espíritu Santo.



“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”

Romanos 15:13

Parte indispensable en la lista del ministerio de aquellos que ejercían.



“Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno.”

Romanos 15:17-20

La palabra anunciada no estaba basada en sabiduría o persuasión humana, sino en demostración de poder en el Espíritu Santo.



“y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.”

1 Corintios 2:4

“pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo.”

1 Tessalonicenses 1:5-6

El ministerio personal siendo recomendado en varios aspectos, incluyendo el Espíritu Santo.



“(…) antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero.”

2 Corintios 6:4-6

Establecía la comunión con el Espíritu Santo como parte de su despedida de los hermanos.



“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.”

2 Corintios 13:13

El apóstol tuvo el cuidado de establecer la comunión del Espíritu Santo como parte de su despedida de los hermanos.

Necesitamos mirar a lo que estudiamos hoy y ver lo mucho que los apóstoles dependieron del Espíritu Santo, tanto en la vida personal como ministerial.

Que podamos mirar a esos ejemplos y creer que es posible. No sólo animarnos con lo que fue hecho por medio de la vida de los apóstoles, sino animarnos con la posibilidad de que, en la dependencia del Espíritu Santo, podemos y debemos tener abundancia en la intrepidez, en la gracia y en la manifestación de los dones del Espíritu Santo, para la predicación del evangelio del Señor Jesús.

Que Dios nos bendiga con esas palabras. Que aprendamos a crecer en esta comunión y en esta intimidad con Dios Espíritu en nuestras vidas.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta cuadragésima séptima lección, aprendimos sobre la actuación del Espíritu Santo en la vida y en el ministerio de los apóstoles. Estudiamos sobre los cambios drásticos que ocurrieron en sus vidas tras recibir al Espíritu Santo, rompiendo con las limitaciones inherentes al hecho de Jesús estar fuera de ellos, antes del derramamiento del Espíritu sobre toda la carne. El Espíritu Santo dio un toque especial de poder que cambió la vida y el ministerio de esos hombres.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 Por la enseñanza de hoy, ¿qué faltaba a los apóstoles para ver a Jesús y su reino desde el punto de vista espiritual?
- 02 ¿Qué aconteció en la vida de los apóstoles que les transformó?
- 03 Los apóstoles, al ser bautizados en el Espíritu Santo, se volvieron intrépidos y proclamaron el evangelio. ¿Usted ha experimentado eso?
- 04 A pesar de estar delante de adversidades y persecuciones, los apóstoles no perdían la osadía. ¿Podemos experimentar eso hoy?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 47



Video resumen
Lección 47



fundamentos.me



[fundamentos.me](https://www.instagram.com/fundamentos.me)



[fundamentos.me](https://www.facebook.com/fundamentos.me)



[fundamentosme](https://www.youtube.com/fundamentosme)

contato@fundamentos.me